



## Capítulo 305: Rastro de Sangre

Levantando la mano, Sunny les dio a Aiko y Stev una señal para que se callaran. Luego, con el ceño fruncido, ordenó a la sombra que abandonara su escondite y encontrara a los Guardias.

"No pueden estar cerca de nosotros... Yo los habría escuchado.

Entonces, ¿a dónde fueron los bastardos?

Pronto tuvo la respuesta.

Los tres guardias estaban en el pasillo, a unos cien pasos de la posición actual de Sunny, justo detrás de una esquina. En un lugar donde no deberían haber estado, ya que estaba muy lejos de su ruta anterior.

Ellos también estaban muertos.

A dos les rompieron el cráneo. Sunny no sabía qué arma, herramienta o extremidad se usó para matarlos, porque sus armaduras de memoria ya habían desaparecido. Sin embargo, tenía que haber sido algo capaz de perforar el acero, porque los Guardias habían llevado cascos la última vez que los vio.

El tercero fue aún peor. Su garganta estaba desgarrada, aparentemente con colmillos terriblemente afilados... Hasta tal punto que la cabeza del joven estaba casi separada de su cuerpo. Uno esperaría que un mar de sangre saliera de una herida tan terrible, pero de hecho, había sorprendentemente poco de ella en el suelo.

Sin embargo, el cadáver del Guardia estaba anormalmente pálido, como si estuviera completamente desprovisto de sangre.

'Maldiciones...'

Sunny sintió un escalofrío que le recorrió el cuerpo.





La sombra miró cautelosamente a su alrededor, pero no notó a nadie más presente en la escena de la espantosa matanza.

Aiko y Stev miraban a Sunny con expresión de alarma. Después de esperar varios minutos, finalmente se relajó un poco y les hizo señas para que lo siguieran.

—¿Qué pasó?

Vaciló durante unos segundos y luego dijo en tono uniforme:

"El Señor de la Sangre acaba de estar aquí."

Sus ojos se abrieron de par en par.

"¿Ese demonio?! Entonces, ¿por qué no estamos corriendo?"

Sunny los miró con una expresión tranquila.

"No te preocupes, ya se ha ido".

Por dentro, sin embargo, era todo menos tranquilo.

Una criatura capaz de matar a tres guardias no era necesariamente algo a lo que le diera miedo. Uno que logró pasar su sombra y masacrarlos a solo cien pasos de distancia sin hacer suficiente ruido para llamar su atención... Eso, por otra parte, es motivo de preocupación.

—¿Qué clase de abominación es?

Lamentablemente, los tres tuvieron que pasar por el lugar donde habían sido asesinados los guardias para llegar a su destino. Pronto, el olor a sangre golpeó sus fosas nasales, haciendo que Aiko y Stev se pusieran pálidos.

Los cuerpos de los guardias se veían aún más horripilantes en persona. Sunny frunció el ceño ligeramente, mientras que Aiko y Stev tuvieron que luchar para mantener el contenido de sus estómagos dentro.





"Dioses... pobres bastardos..."

Sunny no dijo nada, mirando a su alrededor con una expresión sombría. Esperaba notar algo que su sombra había pasado por alto para darle una pista de qué tipo de Criatura de Pesadilla era exactamente el Señor de la Sangre.

Pero no había señales de que nadie, excepto los tres guardias, hubiera estado en este corredor en mucho tiempo.

"¿Oye, Sunny? ¿Podemos, por favor, irnos? Esta mierda no parece molestarte, pero yo... Quiero decir, Stev parece estar realmente asustado. Imagínense lo que va a pasar si se desmaya y cae. Todo el Castillo lo escuchará, probablemente..."

Sunny dudó un poco y luego asintió.

Sin embargo, justo antes de que se fueran, de repente notó algo brillante en el charco de sangre. La sombra no lo había notado antes porque no había nada que brillara sobre el pequeño objeto y lo hiciera reflejar la luz.

Agachándose, extendió la mano y recogió la pieza de metal ensangrentada, luego la acercó a sus ojos para mirar más de cerca.

Presionado entre sus dedos había un intrincado arete de plata en forma de flor. No era un encanto Memory, sin embargo... solo una simple pieza de joyería.

—¿Qué hace esa cosa aquí?

Con el ceño fruncido, se demoró unos momentos y luego se levantó, alejándose de los cadáveres destrozados.

"Salgamos de aquí..."

\* \* \*





Pronto, regresaron a las barricadas que creaban la frontera del territorio de Estrella Cambiante. Los Durmientes que estaban de guardia se sorprendieron al ver a Sunny regresar con dos extraños, pero los dejaron entrar sin hacer ninguna pregunta.

Aiko alzó una ceja.

"¿No nos van a inspeccionar? ¿Y si somos espías?

Los centinelas se miraron unos a otros, y entonces uno de ellos dijo:

"Por lo general, lo haríamos. Pero hace sol".

La menuda joven sonrió.

—¡Oh! ¿Es él muy apreciado por aquí?

El vigilante lanzó una mirada extraña y luego tosió con un poco de vergüenza.

"Uh... No es eso. Es solo que iniciar una conversación con él es, eh... Bueno, ya sabes. Un dolor de cabeza".

Sunny lo miró con expresión ofendida.

—¿Qué se supone que significa eso?

El vigilante negó apresuradamente con la cabeza.

"No, no. Nada. Uh, necesito inspeccionar la barricada. Si me disculpas...

Con eso, se retiró apresuradamente.

— ¿Le he estafado con las botas o algo así?

Sacudiendo la cabeza con desconcierto, Sunny se dio la vuelta y condujo a los dos recién llegados a lo más profundo de la fortaleza, en busca de Nefis.





Estaba sola en una habitación espaciosa. Estrella cambiante se sentó en el suelo, envolviéndose en su capa blanca, y miró a la pared con una expresión distante.

En estos días, Neph era un poco extraña. Siempre había sido distante y difícil de leer, pero ahora, su rostro, habitualmente indiferente, se había vuelto completamente inmóvil. Sus ojos grises siempre habían sido tranquilos, pero ahora parecían ser especialmente fríos. Casi... vacío.

Sunny no tenía ni idea de lo que le estaba pasando.

— Puede que no se haya recuperado del uso de su Habilidad de Aspecto en toda su extensión, todavía...

Aclarándose la garganta para atraer su atención, Sunny hizo un gesto al hombre gigante y a la pequeña niña que traía.

—Hola, Neph. He reclutado a estos tipos".

Inclinó un poco la cabeza y no dijo nada.

Sunny sonrió.

"Debes recordar a Aiko. Era ella la única en cuyo nombre habías desafiado a ese Conquistador, Andel. Y le cortó la cabeza".

Luego, miró a Aiko y entrecerró los ojos.

La menuda muchacha se apresuró a decir:

—¡Oh, sí! Gracias, Dama Estrella Cambiante. Ese tipo era... este... una amenaza real".

Nephis asintió lentamente y dijo tranquilamente:

"... De nada".

Luego, miró a Stev.





"... ¿Y tú lo eres?"

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Sunny.

—Vaya. Este es Stev. Stev es un tipo muy especial. Lo ves... tiene un centenar de Recuerdos listos para la batalla almacenados en el núcleo de su alma".

Con eso, Sunny le dio una palmada en el hombro a Stev y dijo:

"... Básicamente, va a resolver nuestro problema de armas".

